

Pilar Vargas Arana, *Pequeño equipaje, grandes ilusiones, La migración árabe a Colombia*, Bogotá, Editorial Taurus, 2014. 338 páginas.

Martín Lara

Universidad Católica Silva Henríquez
Magister en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile
Profesor Escuela de Educación en Historia y Geografía

El presente libro se inscribe dentro de una larga tradición de la historiografía continental que ha tenido en la inmigración transatlántica uno de sus temas más recurrentes. Sin embargo, un punto de inflexión en la investigación que reseñamos, es que la migración árabe a nivel americano no ha sido estudiada con el mismo entusiasmo y profusividad que otras colectividades, muy por debajo de la inmigración italiana, alemana e, incluso, la judía. En dicho sentido, esta investigación viene a engrosar un magro listado entre cuyos títulos se cuentan el trabajo de Rigoberto Menéndez *Los árabes en Cuba* (2007); *Tras la huella de los árabes en Chile: Una historia de esfuerzo e integración* (2010) de Patricia Arancibia Clavel; y más recientemente *The making of Arab Americans from Syrian nationalism to U.S. citizenship* (2014) de Hani Bawardi o *Diasporas of the Modern Middle East* editado por Anthony Gorman y Sossie Kasbarian (2015); convirtiéndose la presente investigación en un aliciente para replicar el modelo en otras latitudes de la región.

La investigación publicada es una adaptación de la tesis doctoral que la autora presentó en la Universidad de Cádiz, institución que la calificó *Summa cum laude*, pues consideró que con sus conclusiones superó notablemente el estado de la cuestión y se transformó en un real aporte al conocimiento histórico de la migración entre Colombia y el Medio Oriente. Esta apreciación académica la compartimos parcialmente, debido que *Pequeño equipaje, grandes ilusiones* a pesar de ciertas debilidades, que comentaremos más adelante, sí puede ser considerado un texto íntegro, en la medida que cumplió con dos objetivos que implícitamente aparecen. El primero, que su cuadro explicativo abarcó historias conectadas en que el arco espacio-tiempo analizado consideró no sólo los motivos *pull-push*, sino además se detuvo a comprender cómo la sociedad colombiana reaccionó frente a este conglomerado poblacional que, estadísticamente, fue el grupo migrante más

numeroso del país cafetero. Y, en segundo término, porque de buena forma, pudo indagar las representaciones sociales que a partir de aquel fenómeno se generaron y que se manifestaron sobre distintos soportes culturales. A nuestro juicio, este es uno de los aportes más notables del libro, tanto por su tratamiento como por las hipótesis rectoras.

El texto se estructura a partir de tres partes compuestas por seis capítulos en total. La primera parte titulada *El viaje a Colombia de los primeros migrantes* reúne tres capítulos en los que se trabaja -a modo introductorio- la situación de los migrantes en sus países de origen, las características sociales y culturales de los colombianos receptores, y las políticas gubernamentales en torno a la migración árabe. Un aspecto destacable de esta parte, es que la autora se esforzó por escudriñar no solo en las causas de la migración, sino también en la heterogeneidad cultural y entramado social de los tipos migrantes, considerado generalmente como una de las mayores falencias en trabajos precedentes.

De la misma forma, la primera parte va develando cómo a lo largo del siglo XIX se fue conformando una imagen nacional del *ser* colombiano que, a juicio de la autora, cargaba con preconceptos “inventados” y “contradictorios” que bajo la influencia de una Iglesia y elite conservadora, fortalecieron una imagen negativa en contra de la inmigración extranjera. Esta concepción ya asentada en los imaginarios sociales, permitió entender las estrictas leyes compartidas por el Congreso y la Casa de Nariño que imposibilitaron la migración masiva de los primeros árabes, siendo un ejemplo el Decreto N° 25 de 1934, que fijó cuotas irrisorias de entrada de árabes al país (p. 89).

La segunda parte de la obra *Los árabes en Colombia* se zambulle a su vez en el único capítulo que lo compone titulado “La migración” que a lo largo de 62 páginas desarrolla las características conceptuales de la migración, sus alcances teóricos e históricos en Colombia. Posterior a esta aclaración teórica, a nuestro juicio innecesaria tanto por la ubicación en el texto como por la relativa superficialidad explicativa, presenta la organización de la migración al continente y a su país, explicando el origen geográfico de los inmigrantes (Siria, El Líbano y Palestina), su composición social, etaria y actividades representativas. En este capítulo, además, la autora va describiendo cómo las distintas

colectividades a medida que van llegando al país, se van distribuyendo a lo largo y ancho de todo el territorio colombiano, dándose ejemplos como la colonia libanesa en Ciénaga, de sirios en Barranquilla y de palestinos en Ocaña.

La tercera parte de la obra titulada *Del rechazo a la integración* se compone de los dos últimos capítulos. “Presencia árabe en la economía y en la política colombianas” tiene por propósito comprender cómo se produjo la integración de la comunidad árabe en la sociedad colombiana, planteando que a pesar de las dificultades iniciales cargadas de xenofobia y prejuicios, lograron insertarse gracias a su vocación comercial y de servicio público en las esferas económica y política. De hecho, Vargas precisa que es en estas dos áreas donde han dado los mayores aportes al país, a través de importantes *holdings* económicos como el de Fuad Char Abdala (p. 190) y reconocidos miembros de la alta política nacional, siendo el ex presidente Julio César Turbay, un ejemplo de lo anterior.

Por otro lado, el último capítulo “La cultura árabe” gira en torno a los aportes en materia cultural, artística y gastronómica que la comunidad árabe desarrolló en el país sudamericano y que inicialmente se dieron al alero de los clubes de la colonia y de otros espacios de sociabilidad. Así también, la autora va desgranando el aporte de la cultura tangible dejada por los descendientes de aquellos inmigrantes, como fue en la arquitectura con la casa colombo-árabe de la cual identifica tres tipos: privada, teniendo como ejemplo la Casa Román en Cartagena; la pública, con la Plaza del Mercado de Lorica; y finalmente la religiosa, con la mezquita de Omar Ibn Al-Jattab en Maicao.

Si bien el libro podría ser un aporte al estado de la cuestión para el caso de la historiografía colombiana, pensamos que dista mucho de igualarse a obras similares para otros países del continente. Esta crítica es absolutamente válida en la medida que tenemos certeza que la autora pudo acceder a un corpus bibliográfico de gran nivel académico, que le hubiese permitido seguir patrones metodológicos y aproximaciones hermenéuticas de los tópicos tratados. Lamentablemente no se hizo.

A nivel interno, la obra carece de una profundidad analítica y teórica deseada en una tesis doctoral que tuvo la oportunidad de ser publicada. Esto lo decimos a propósito que casi toda la primera parte del trabajo es una larga introducción de temáticas excesivamente genéricas que sólo en determinadas ocasiones aborda el tema propiamente colombiano. Más aun, la segunda parte peca del mismo modo, convirtiéndose casi en un *coaching* sobre lo que es migración y sus alcances. Realmente es una pérdida de espacio y demostración de la falta de oficio.

Con lo anterior, queremos plantear que en la necesidad de la autora por considerar el tema como un problema global, hace que el libro pierda el norte de su propuesta que es Colombia, desplazándose hacia constantes y recurrentes generalizaciones conceptuales. De la misma forma, no hay una crítica heurística ni intentos de cuestionamientos a la utilización de las fuentes consultadas, haciendo propia todas y cada una de las aseveraciones de las citas, siendo egoísta consigo misma a la hora de atreverse por generar hipótesis y caminos alternativos sobre lo canónicamente establecido.

A pesar de todo lo anterior, no podemos dejar de recomendar que el libro sea leído, en la medida que en sí mismo es un aporte por el tema de trabajo. Pero creemos que dista mucho de ser catalogado como una de las investigaciones más destacadas, al decir en la contraportada del libro que *Nunca antes en Colombia se había realizado una investigación académica tan rigurosa, tan precisa, tan exacta en torno al tema de la historia de la cultura árabe en nuestro país*. Frases como esta última, demuestra el coraje y desparpajo de las casas editoriales por difundir y vender sus productos, pero que en algunos casos, suelen ir a contramano de la calidad efectiva de las investigaciones que cobijan.